

VERSION ORIGINAL

ANGELA DOMINGUEZ



Con un entusiasmo tan eufórico como excesivo, León ha descubierto las bondades sociales, económicas, turísticas y urbanísticas que depara la apuesta por la cultura.

Tal revelación, concretada en el exitoso auditorio de León y aderezada con el necesario boato de una visita principesca o de un congreso del PP en tiempos de pre-campaña, por más que sea bienvenida también recala con demora por estas tierras.

De la importancia y de los réditos que reporta invertir en cultura ya conocen muchos otros lugares. Y no re-

Ciudad de las artes o el arte de ser ciudad

sulta necesario alejarnos hasta el Guggenheim, el Ivam, la abrumadora Barcelona o la vitalidad cultural de la Corte, en lares mucho más próximos, como es el caso de Valladolid o Salamanca, y con medios y expectativas más acordes a nuestros recursos económicos y nuestra solera intelectual, el florecimiento de centros públicos y privados de carácter histórico y artístico es ya una conquista, que no un objetivo.

La satisfacción que origina la apertura del auditorio no puede ni debe colmar todas nuestras ambiciones. Y

siendo un paso efectivo es, a su vez, el primero de un camino por recorrer, por lo que no podemos apropiarnos aún del calificativo de ciudad de las artes, más que como una ambición a perseguir y por la que insoslayablemente tendremos que competir con centros e instituciones de referencia nacional y autonómica.

Aún no poseemos el título de ciudad de las artes, ya que León todavía ensaya el arte de ser ciudad.

Omitiendo fechas y plazos incumplidos, que nos conducirían a un inútil escepticismo, sí es necesario

recapitular los numerosos proyectos e iniciativas proclamados y comprometidos por los distintos gobiernos que se han sucedido en las principales administraciones.

La realidad en obras que ya es el Museo de Arte Contemporáneo (un tanto tardío frente a su directo competidor, el Patio Herreriano, en Valladolid) será la segunda gran escala en el rumbo artístico que ha trazado León.

Pero el arte de ser ciudad implica mucho más: distintos escenarios, diversas temáticas, patrocinio económico, actividades participa-

tivas y capacidad de insertarse en los grandes circuitos culturales y turísticos.

A fin cimentar los pilares que elevarían a León hasta esta cúspide, se impone reactivar muchos de los proyectos que aguardan aliento financiero, como el Museo de León en la digna sede de Pallarés, los museos de la ciudad en San Marcelo o de Semana Santa en el Conde Luna, la recuperación del patrimonio monumental (Don Gutierre, entre otros), la investigación y exhibición de restos arqueológicos (como Santa Marina) y tantas otras acciones.

Sólo el arte de ser ciudad aluibrará a la ciudad de las artes.